
PENSAMIENTO VIVO DE BACON

Jorge Enrique Villegas M.

¿Por qué Francis Bacon? ¿Tiene algo que decirnos? Bacon no es un pensador con buena estrella. Hoy en día rara vez se le estudia en las universidades. En los colegios prácticamente no se le conoce. Fuera del *Novum Organum*, se ignora qué más escribió. Sucede que de este modo se torna creíble lo que de él se dice si la fuente es un respetado profesor o una prestigiosa enciclopedia. Pero esto también se presta para abusos. Se puede preguntar: lo que se enuncia como propio de Bacon, ¿le pertenece? Dadas estas circunstancias, en ocasiones -protegiéndose en este desconocimiento- el divulgador de una idea expresa que el autor dijo o hizo tal o cual cosa y ampara la afirmación en la ambigüedad del "véase tal libro". En estos casos es prudente sospechar sobre la seriedad de lo que se está exponiendo. En cambio, si la referencia bibliográfica es adecuada y se desea verificar o indagar más en el pensamiento del escritor es suficiente ir a la fuente citada.

Con este artículo pretendemos varias cosas, entre ellas, incentivar al lector en la importancia de volver a los clásicos y leerlos; esto obliga el tener que colocar entre paréntesis y en cuarentena la obra de los intérpretes y divulgadores; llegar a entender que algunos de los problemas gnoseológicos que se estudian en la actualidad fueron ya objeto de meditación por ellos, dándoseles respuestas que sorprenden por su vigencia. También nos anima poder contribuir a ubicar a Bacon en el lugar que le corresponde en la historia del pensamiento. Vamos a proponer en lo que sigue cuatro ideas que nos motivan a afirmar que el pensamiento de Bacon vive, que tiene ideas interesantes que decir y que éstas se aplican, así otros las hayan hecho suyas.

I

Bacon escribe:

Dejad a cualquiera examinar los errores de Clemente VII, tan vivamente descritos por su servidor Guicciardini, a los errores de Cicerón pintados por su

pluma en las *Epístolas a Atico* y ese cualquiera escapará rápidamente de ser irresoluto; dejémoslo mirar en los errores de Foción y podrá cuidarse de ser obstinado e inflexible; dejémosle que lea la fábula de Ixión, y ello lo alejará de ser insustancial o imaginativo; dejémosle mirar en los errores de Catón el segundo y jamás se colocará en las antípodas para caminar en sentido opuesto al del mundo contemporáneo¹.

Obsérvese la actitud aleccionadora que se persigue con el texto. Frecuentemente para paliar alguna situación embarazosa, se enuncia que errar es humano. Se dice también que cometido el error, se pueden ganar experiencias, sobre todo de carácter vivencial. El error en estos casos compromete al individuo que lo perpetra y no es extraño que contra él se empleen formas de sanciones diversas, desde la sanción moral, hasta la ética o profesional. Ha sido una constante el privilegiar el éxito. El texto de Bacon nos presenta diversas situaciones donde los implicados incurrieron en errores, con la intención de que se aprenda de ellos y de este modo mejorar en cuanto sea posible aquello que llamamos la "condición humana". En estos casos, el estudio de los errores cumple una función positiva. Si se generaliza esta idea y se la aplica a campos específicos como los concernientes a las distintas ciencias, se concluye que estudiar los equívocos, es decir, la historia de los sucesos que han llevado a grandes errores, ayuda a consolidar la apreciación de que buena parte de los conocimientos que se tienen se originaron en juicios que resultaron falsos y en los esfuerzos por superar éstos. De este modo, su *Novum Organum* se presenta como la alternativa para salir del sinnúmero de errores originados por la aplicación del *Organum* aristotélico y por la labor de los "dialécticos". Hoy en día se infiere y se acepta sin mayor interrogación que el error ha sido clave en los procesos de transformación de los conocimientos. Karl Popper —uno de nuestros tantos contemporáneos— afirmará que "a medida que aprendemos de los errores, nuestro conocimiento aumenta, aunque nunca podamos llegar a *saber*, esto es, a conocer con certeza"².

II

Es frecuente encontrar manuales o artículos en los que se asegura que Bacon es el padre o gestor del empirismo moderno. Se da como suficiente prueba aseverar que es un ferviente defensor de la experiencia sensorial, que hace posible llenar el "cubo vacío" que —supuestamente— es la mente humana en

1 F. Bacon, *Del adelanto y progreso de la ciencia divina y humana*, Buenos Aires, Editorial Lautaro, 1947, p. 114.

2 K. Popper, *El desarrollo del conocimiento científico. Conjeturas y refutaciones*, Paidós, 1979. Prefacio. Lo subrayado en bastardilla en el texto.

sus primeras etapas. Esto sencillamente desconoce que hasta los tiempos de Bacon llega toda una *tradición empírica* que puede rastrearse, si se lo desea, hasta Aristóteles, proporcionando como prueba textos como los de la *Analítica posterior* donde expresa: "así, pues, es evidente que hemos de llegar a conocer las premisas primarias por inducción, pues el método por el que aún la *percepción sensible* siembra en nosotros el universal es inductivo"³. Es esta tradición precisamente la que hace común en el medievo la afirmación de que "nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu". Para Bacon es claro que los sentidos "son emisarios" de la "mente humana" y del "conocimiento mismo"⁴. Pero también es claro para él que la mente no es ninguna tabula rasa. Precisamente critica lo que podemos llamar un empirismo ingenuo, es decir, un empirismo que se realiza en la inmediatez del dato percibido. Siendo la vista uno de los "sentidos inquisidores" -como dice-, es *guiada* hacia lo que finalmente se desea aprehender. El hecho de dirigir o conducir la mirada hacia algo es suficiente para darnos cuenta de la imposibilidad de empezar la tarea del conocimiento si no se tiene una noción previa que la canalice. Y esto es importante. Si uno de los fines del conocimiento era en Bacon la aprehensión de las *formas* o leyes naturales, la selección de las experiencias, de los fenómenos naturales en los que se sospechaba estaba presente dicha forma, queda determinada por la idea que se tiene previamente, que lleva a privilegiar unos casos y a que no se consideren otros. Esta apreciación de Bacon es compatible con la idea que expresa Hanson cuando afirma que "son las *personas* las que ven, no sus ojos. Las cámaras fotográficas y los globos del ojo son ciegos"⁵. Para Bacon, entonces, era claro que en la empresa por los conocimientos el pensamiento no llega inmaculado. Si antes no se tiene idea de lo que se va a buscar, los hechos pasan desapercibidos. Queda así prefigurada otra de las tesis más caras al pensamiento contemporáneo: la preeminencia de la teoría sobre la práctica. (Al plantearlo así estimo no estar cometiendo un exabrupto).

III

Otro elemento que nos hace considerar el pensamiento de Bacon como un pensamiento vivo tiene que ver con el convencimiento que tenía de que los conocimientos en tanto tales eran públicos. Este término hay que entenderlo como opuesto a lo particular y privado. Su notoriedad se debe precisamente

3 Aristóteles, *Analítica posterior*, Libro II, C. 19, 100b, en *Aristóteles. Obras*, Aguilar. Subrayo.

4 Bacon, *op. cit.*, p. 105.

5 N. R. Hanson, *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*. Madrid, Alianza Universidad No. 177, 1977, p. 81. Subrayo.

al hecho de estar abierto a la consideración de los otros. Una manera excelente de hacer públicos los conocimientos es su difusión escrita. El dice:

Mas la imagen de los hombres inteligentes y cultivados queda en los libros, exceptuados de la acción del tiempo y susceptibles de renovarse a perpetuidad. Tampoco deben, con propiedad, ser llamadas imágenes, pues siguen generando, arrojando su semilla en la mente de otros, y son causa de infinitas acciones y opiniones en el sucederse de las edades⁶.

Este poder compartir con los demás, potenciales interlocutores no se sabe en qué momento, marca una notoria diferencia con lo que será el racionalismo cartesiano. Del texto citado queremos también destacar la importancia que se le concede a la difusión de los conocimientos por diversos canales y completarlo con esta otra cita:

Así, el excelente licor del conocimiento, sea que descienda por inspiración divina o surja de los sentidos humanos, pronto perecería y se desvanecería hasta el olvido, si no fuera preservado en libros, tradiciones, conferencias y lugares indicados como universidades, colegios y escuelas que lo reciben y confortan⁷.

Se rompe de este modo con la individualidad y el marco de la propia subjetividad. El pensar –para el caso de Bacon– es un pensar sobre algo fuera del sujeto perceptor y un excelente medio para poner a prueba este pensar, además de la experiencia crucial, es comprometiendo a otros en su consideración. El conocimiento cumple entonces una de sus funciones claves cuando trasciende el marco de lo privado y queda expuesto al uso del público no importando el canal por el que le llega. Si asumimos como criterio la necesidad de ser públicos, los conocimientos –conforme lo da a entender– hacen menester la colaboración y el intercambio de información entre quienes investigan. El desarrollo y transformación de éstos se torna una actividad colectiva de ayuda y cooperación crítica, que modifica y cambia, dado que ellos “son causa de infinitas acciones y opiniones en el sucederse de las edades”. Para Bacon era claro que una empresa de esta naturaleza, por su complejidad y por los costos que encierra, necesita de la ayuda del Estado: el estado político tiene la obligación de financiar y facilitar las condiciones para la realización de las actividades investigativas. Su *Nueva Atlántida*, a pesar de ser una hermosa utopía, está orientada en este sentido. Sin embargo, hoy en día ésta que debiera ser una función normal del Estado no lo es por la desidia de muchos de los que gobiernan, interesados más en el provecho personal que en el colectivo. La llamada “investigación de punta” se abre paso difícilmente, hostigada por in-

6 Bacon, *op. cit.*, p. 171.

7 Bacon, *op. cit.*, p. 177.

numerables obstáculos y laberintos burocráticos que frenan el desenvolvimiento normal de esta actividad.

IV

Una buena parte de la diversa información que conocemos es debida a los registros que se han hecho de ella en disímiles canales y una buena parte de la misma es considerada información científica. Los diferentes foros, coloquios, congresos, que se realizan casi todos los días en diferentes lugares del mundo, tienen el propósito -entre otros- de dar a conocer el estado de la cuestión objeto de investigación. En todos hay -confiamos en no equivocarnos- un mismo propósito: mejorar los conocimientos para tratar de corregir o -por el carácter de los descubrimientos hechos- disuadir ciertas condiciones de vida. De todas maneras, cada nuevo avance hace evidente que no se sabe si se ha llegado a la verdad de algo. Los problemas que se intenta resolver plantean más y más interrogantes. Hechas estas brevísimas consideraciones, nos vamos a referir a una de las exigencias formuladas por Bacon que deben satisfacer las teorías de las ciencias experimentales. Para hacerlo nos vamos a guiar por la investigación natural mejor ilustrada por él, expuesta en el libro segundo del *Novum Organum*. Bacon parte del reconocimiento de la existencia de una serie de hechos que nadie discute podemos llamar naturales (el calor, el frío, las mareas, los vientos...). Estos mantienen su propia singularidad en virtud de caracteres que se les reconoce como propios. Sucede que algunas veces se desea conocer -por tanto investigar- mejor alguno de estos hechos -digamos, se quiere conocer en qué consiste la *forma* o *naturaleza* del calor. Se observa que éste se manifiesta también en otra serie de hechos (los rayos solares, los baños calientes, el agua que hierve...) que se deben tener en cuenta en el proceso de investigación que se realiza. Una vez se tiene la presunción de haber llegado, por las pesquisas hechas, a la comprensión de la naturaleza del calor, se procede a su enunciación. Hecho esto, se convertirá en una parte decisiva del proceso. Sin embargo, hay otra clase de hechos que cumplen una función clave en la convalidación de estos conocimientos o en su descalificación. Bacon los llama hechos jurídicos o hechos decisorios. Adquieren este nombre porque ante su presencia, los enunciados-hipótesis formulados como explicativos de la naturaleza del hecho entran en crisis. Por ello también los llama *cruciales*. Es importante fijarnos en la condición asignada que podemos enunciar así: formulada una hipótesis, ésta deberá abandonarse si entra en crisis o en conflicto con cualquier hecho de la experiencia sensorial. Esta experiencia es así juez. Y es la mejor pauta para calificar o descalificar enunciados con los que se intenta dar cuenta del problema investigado. Contemporáneamente, hay un relativo acuerdo respecto de que lo que se acepta como ciencia involucra una serie de teorías, expuestas por su misma condición a ser refutadas. La exigencia

señalada por la que deben abandonarse es la misma planteada en su momento por Bacon: un hecho sensorial adverso al enunciado teórico puede resultar suficiente para que éste entre en crisis y, llegado el caso, prescindir de él o sustituirlo por otro, cualitativamente mejor en lo que dice como explicación del problema que se investiga. De este modo se plantea la existencia de una asimetría lógica entre las teorías y los hechos. Este es el caso de la propuesta de Popper.

El dice:

“Mi propuesta está basada en una *asimetría* entre la verificabilidad y la falsabilidad: asimetría que se deriva de la forma lógica de los enunciados universales. Pues éstos no son jamás deductibles de enunciados singulares, pero *sí pueden entrar en contradicción* con estos últimos”⁸.

Si bien las teorías no se pueden verificar completamente por la imposibilidad real y práctica de hacerlo, algunas de sus consecuencias sí pueden serlo y algunas de ellas también pueden chocar con la experiencia sensitiva. Es en estos casos, cuando este tipo de experiencias se tornan decisorias en tanto que juzgan respecto de la formulación propuesta. Y en virtud de la ley lógica que afirma que la falsedad de la conclusión se retransmite a la premisa que le hace posible (Modus Tollens), hacer falsa una conclusión es colocar en crisis el enunciado que la hizo posible. Esta es otra de las ideas que, en el debate entre científicos y filósofos de la ciencia en este siglo, obligan a reconocer el pensamiento de Bacon como un pensamiento que aún vive.

Universidad del Valle

8 K. Popper, *Lógica de la investigación científica*, Madrid, Tecnos, 1962, p. 41. Subrayo.